

CONTESTACION.

¡Ah! Ya agostada
Siento mi juventud, mi faz marchita,
Y la profunda pena que me agita
Ruga mi frente, de dolor nublada.

HEREDIA.

Feliz tú, que de bellas ilusiones
Sin cesar halagado, á las visiones
Inefables del alma
Librar puedes tu ardiente fantasía,
Y de éxtasi embriagar y de armonía
Tu corazón en calma.

Feliz tú, que aspirando el aura pura
Del majestuoso Plata, la hermosura
Contemplas de la luna,
Que asoma melancólica su frente,
Como gentil beldad que de amor siente
La congoja importuna.

Mecido allí por sueño delicioso,
Oyes sólo el susurro misterioso
De las olas serenas,
Que al rayo de la luna resplandecen,
Y en cadencia armoniosa se adormecen
Sobre muelles arenas.

Allí tu alma inflamada en su desvelo
Hasta el trono de Dios levanta el vuelo,
Y olvidada del mundo
Escucha la armonía soberana
Que de su eterna gloria eterna mana
Cual venero fecundo.

Allí anhela calmar su sed ardiente
En esa viva, inagotable fuente
Que al universo anima,
Y con alas de fuego divagando
El infinito abarca, y remontando
Más y más se sublima.

¡Quién como tú pudiera, el pecho lleno
De esperanza y de fe, por el ameno
Camino de la vida
Espaciar sus miradas halagüeñas,
Y ver por todo imágenes risueñas,
Como en la edad florida!

¡Quién en su lira modular sonora
Dulce amor y amistad consoladora,
Tesoros celestiales;
Y al son de la hechicera melodía
Derramar esperanza y alegría
En los pechos mortales!

¡Quién fuese como tú, que atrás dejando
Un pasado feliz, y contemplando
El porvenir brillante,
Un mundo de esperanzas y delicias
Ante tus ojos ves, y no codicias
Nada al vulgo anhelante.

Mi juventud también tuvo visiones
De ambición y de gloria, y mil pasiones
Terribles le agitaron;
Amor fué su delirio y su ventura,
Y en brazos apuró de la hermosura
Delicias que volaron.

Mas cual roble soberbio que derriba
El feroz huracán de cumbre altiva,
Al impulso violento
De fogosas pasiones, abatida

Cayó mi juventud, que solo vida
Tiene para el tormento.

¡Oh si en himnos de excelsa poesía
Yo pudiera el torrente de armonía
Exhalar de mi pecho,
Ó en tristes tonos modular sùaves
De mi fiero dolor las ansias graves,
Las dudas y el despecho!

El canto entonces de la musa mía
Al eco de la tuya se uniría
En soberano coro,
Y esos pechos de bronce casi yertos
Latirían oyendo los conciertos
De vuestra lira de oro.

Pero, vano delirio, mi destino
Es batallar con el dolor contino
Hasta que suene la hora;
Y consumirme en agonía lenta,
Como el ave inmortal que en sí alimenta
Fuego que la devora.

CREPÚSCULO EN EL MAR.

Antes de expirar el día
Vi morir á mi esperanza.

ZÁRATE.

Allá en el horizonte el rey del día
Su frente hunde radiosa,
Y por el vasto espacio va flotando
Su cabellera de oro luminosa.

De arreboles vistosos y cambiantes
Se adorna el firmamento,

Que entre negros celajes se confunden
En su brillante airoso movimiento.

Y poco á poco sus inmensas alas
La noche va extendiendo,
Y con manto de duelo los adornos
Y las galas del orbe va cubriendo.

Es la hora en que los tristes corazones
Ven la imagen sombría,
De la esperanza que los sustentaba,
Desvanecerse con la luz del día.

Y la hora en que yo veo de mi vida
La trama deshacerse,
Y el porvenir glorioso que la halaga,
Como el cielo entre sombras esconderse.

En que yo digo adiós á la esperanza
Y á los gozos del mundo,
Y con incierto paso y sin vigía
Marcho por un desierto tremebundo.

En que contemplo mi fugaz aurora
Sin lucir disiparse,
Y las lozanas flores de mi vida
Sin exhalar perfume deshojarse.

En que á la vez mis bellas ilusiones
Toman cuerpo, se abultan,
Tocan la realidad, y desmayadas
En crepúsculo negro se sepultan.

Mayo 1830.

MI DESTINO.

Oui, je mourrai: déjà ma lyre en est en deuil.
Jeune, je m'éteindrai, laissant pas de memoire.

V. Hugo.

Presa de mil dolencias
El corazón marchito,
Á veces angustiado
Me concentro en mí mismo,
Y voz secreta escucho
Decirme estremecido:
«En juventud temprana
Morir es tu destino.»

«Antes que el lauro sacro
Se entrelace y el mirto
En tu lozana frente,
Sufrirás el martirio
Que al que nació poeta
Reserva el hado impío;
Que en juventud temprana
Morir es tu destino.»

De Prometeo el fuego
Arde en mí seno altivo;
Un buitre despedaza
Mi pecho enardecido,
Y mi existencia llena
De angustias y conflictos;
Que en juventud temprana
Morir es mi destino.

Á cada instante veo
El tenebroso abismo
De la tumba á mi planta,

Y el pensamiento mío
Replega al contemplarlo
Sus alas abatido;
Que en juventud temprana
Morir es mi destino.

Con el mirar profundo
De espíritu divino,
Mi genio el universo
Abarca y lo infinito;
Pero voz ominosa
Me repite al oído
Que en juventud temprana
Morir es mi destino.

Como la flor del campo
Que el inflamado estío
Agosta en el momento
De desplegar sus visos;
Así se han marchitado
Mis juveniles bríos:
Que en juventud temprana
Morir es mi destino.

¿Qué importa que llenase
De fuego peregrino
Mi pensamiento el cielo,
Si soplo fugitivo,
Exhalación errante,
Al nacer ya me extingo,
Si en juventud temprana
Morir es mi destino?

Mi corazón desmaya
De dolor consumido,
Y mis fugaces días,
Sin ostentar su brillo,
Se eclipsan y descienden
Á la mansión de olvido:

Que en juventud temprana
Morir es mi destino.

23 Octubre 1831.

HIMNO AL DOLOR.

Nada se hace en la tierra sin motivo, y
de la tierra no nace el dolor.

Las cosas que antes no quería tocar mi
alma, ahora por la congoja son mi co-
mida.

Job.

Devora, fiera insaciable,
Monstruo ó demonio execrable
Que avasallas la creación;
Devora como lo has hecho,
Si no te hallas satisfecho,
Con furor aun más deshecho,
Mi robusto corazón.

Cebe, cebe en mis entrañas
Con más rencorosas sañas,
Tu furia el diente voraz,
Y en ellas continuo asida,
Como el cáncer á la herida,
Lo que me resta de vida
Consuma en su afán tenaz.

Roe, roe; tu constancia
No abatirá mi arrogancia,
Ni mi orgullo tu furor.
Nada, nada desconhorta
Un corazón que conforta
Alma grande á quien importa
Poco placer, mundo, amor.

Roe, roe, y en mi seno
Tu mortífero veneno
Derrama: no he de gemir;
Y cual Jacob, sin testigo
Contra el ángel enemigo
Lucharé firme contigo
Hasta vencer ó morir.

No temas, no, que me espante
Tu fuerza y poder gigante,
Aunque frágil caña soy.
Mi alma es símil á la roca
Cuya frente el cielo toca
Y la tempestad provoca,
Siendo mañana lo que hoy.

Hollada la sierpe, vibra
Su dardo, hiere y se libra
Del villano pie veloz;
Ó sobre el tigre enroscando
Su flexible cuerpo blando,
Lucha incansable, burlando
Su instinto y saña feroz.

Devora: tu fiero brío
Yo provoco y desafío
Armado de mi razón;
Yo, masa de vil arcilla,
Yo, flor que un soplo amancilla,
Trama débil y sencilla,
Despojo de la creación;

Yo, miserable gusano,
Luz que alienta efluvio vano,
Insecto, chispa mortal;
Yo, menos que un ente aerio,
Yo, esclavo vil de tu imperio,
Yo, polvo, nada, misterio.....
Nacido en hora fatal;

Yo te provoco: descarga
Sobre mí con mano larga
Tus iras: yo callaré;
Y sellando como el sabio
Á toda queja mi labio,
Cual firme monte á tu agravio
Inmóvil siempre estaré.

Yo te provoco: Dios eres,
Dios terrible que á los seres
Impones tu dura ley;
Dios, que su furia sedienta
Con gemidos alimenta,
Como el oso su cruenta
Zarpa en indefensa grey.

Dios inexorable y fuerte
Que divides con la muerte
El vasto imperio del mal,
Desde que el hombre perverso,
En oscuro día adverso,
Fué lanzado al universo
Del crimen con la señal.

Yo te provoco: al infierno
Pide su penar eterno,
Su angustia y noche sin fin,
Su exquisito sentimiento,
El vivaz remordimiento,
La congoja y el tormento
Del soberbio serafín.

Pídele con sus delirios
Sus indecibles martirios,
El hielo y llama voraz;
La sed, la rabia y despechos
De los más precitos pechos
Y aquellos marmóreos lechos
Do no hay dueño ni solaz.

Pide también á la tierra
Cuantos dolores encierra,
Cuanto ha y debe padecer;
Y sobre mí con violencia
Lanza toda su inclemencia;
Que de mi alma la excelencia
No se dejará vencer.

Yo te provoco: cuatro años
Los tormentos más extraños
Probaste iracundo en mí;
Agostando de mi vida,
De mi juventud florida,
La fuente excelsa, que henchida
De un mundo de glorias vi.

Yo te provoco: cuatro años
De mil y mil desengaños
Me hiciste apurar la hiel;
Y en un páramo desierto,
Do todo era negro y yerto,
Me dejaste al descubierto
Presa de borrasca cruel.

Yo te provoco: tu mano
De mis fatigas temprano
La copiosa mies segó,
Dejándome los abrojos,
Para doblar mis enojos,
Y el recuerdo y los despojos
De un tiempo feliz que huyó.

Yo te provoco: ¿qué males,
Qué ansias ó penas fatales
Me podrán sobrevenir
Que no haya firme sufrido?
¿Qué pasión no habré sentido?
¿Qué idea no habré podido
Grande ó noble concebir?

Mi espíritu en su carrera
Ha recorrido la esfera
De lo terrestre y lo ideal;
Visto su forma desnuda
Y sondado sin ayuda
Los abismos de la duda
Del bien, la virtud y el mal.

Cuando los otros, insanos,
Á pensamientos livianos
El juvenil brío dan;
Y en el labio la sonrisa,
Con inquietud indecisa,
Flores de la vida aprisa
Deshojando torpes van,

Mi corazón de tormentas
Desatadas y violentas
Sufrido había el rigor;
Y laso en un solo día,
Muerto al placer y alegría,
Dicho, en su congoja, había
Adiós eterno al amor.

En la edad en que sin tino
Del error por el camino
Mueve tropezando el pie
La turba insana, y apura,
Su vida en tiniebla obscura,
Del placer la copa impura
Que vacía siempre ve,

Ya mi espíritu ambicioso
Para su ardor generoso
Buscaba un nuevo manjar;
Y en sus vuelos soberanos,
Libre de brazos mundanos,
De la creación los arcanos
Osaba altivo indagar.

Como en un espejo terso
Reflejaba el universo
Sus maravillas en él:
Nada, nada se encubría
Á la inteligencia mía,
Y mi ardiente fantasía
Era un mágico pincel.

Gloria, gloria era el acento
Que en el cielo, tierra y viento
Yo escuchaba resonar;
Gloria mi pecho exhalaba,
Gloria durmiendo soñaba,
Y su fantasma miraba
Doquier como astro brillar.

Ella me llevara ufano
Á contemplar del Oceano
El tempestuoso furor;
Ella entre cultas naciones
Á buscar dignas lecciones
De graves meditaciones;
Nuevo alimento á mi ardor.

¿Dónde se fué tanto sueño,
Porvenir tan halagüeño,
Tanta sublime pasión?
¡Dolor impío! Triunfante
Tu brazo asoló pujante
El edificio gigante
Que labrara mi ambición.

Tú agotando poco á poco
Has ido el ardiente foco
De luz que mi alma abrigó,
Y con tu soplo de muerte
Convirtiendo en masa inerte
Una edad joven y fuerte
Que mil frutos prometió.

¿Qué esperanza me has dejado,
Qué idea no has sofocado
En mi espíritu al nacer?
¿Qué pasión ó sentimiento
No me has trocado en tormento?
¿Qué amor ó contentamiento
En hastío ó desplacer?

¿Qué ilusión ó dulce engaño
En funesto desengaño?
¿Qué dicha en triste pesar?
¿De qué angustia no has cercado
Mi corazón desolado?
¿Qué lágrima no has helado
En mis ojos al brotar?

Nobles y grandes pasiones,
Pensamientos y visiones
Sublimes, gran porvenir;
Estudios, vigiliass largas,
Siempre fastidiosas cargas
Para débil cuerpo, amargas
Horas de obscuro vivir

Y de frío desaliento;
Todo, todo en un momento
¡Oh inescrutable dolor!
Para mí estéril ha sido,
Grano en el agua esparcido;
Y en fuente lo has convertido
De despecho y amargor.

¿Qué aficción ó desventura
Podrá parecerme dura?
¿Qué puedes robarme ya?
¿Qué placer del mundo activo
Puede tener atractivo
Para mi pesar esquivo?
¿Qué llenar mi alma podrá?

Ven, ven, oh dolor terrible;
De tu poder invisible
Haz un nuevo ensayo en mí;
Verás que un alma arrogante
Es como el duro diamante,
Que siempre brilla flamante
Sin admitir mancha en sí.

Ven, oh dolor, en silencio;
Ven, pues ya te reverencio
Como á genio bienhechor,
Que mueve influjo divino;
No cual numen que previno
Inexorable destino
Para venganza y terror.

Como animando la tierra
El aire impuro destierra
Con su ardiente rayo el sol;
Así tú, oh dolor fecundo,
Lacerando el cuerpo inmundo
Que se ase reptil al mundo,
Eres del alma el crisol.

Tu intensa llama le aplicas,
La limpias y purificas
De la escoria material,
Sublimando la excelencia
De su peregrina esencia,
Hasta darle una potencia
Divina, excelsa, inmortal.

Tú pruebas su fortaleza,
Su constancia y su grandeza
En el yunque del sufrir,
El triunfo glorificando
Del que contigo luchando
Sufre y calla, sofocando
De sus huesos el gemir.